

JESÚS Y UN INTÉRPRETE DE LA LEY

Base Bíblica: Lucas 10:25-37

- Lc. 10:25 Y he aquí, cierto intérprete de la ley se levantó, y para ponerle a prueba dijo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
- 26 Y El le dijo: **¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?**
- 27 Respondiendo él, dijo: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU FUERZA, Y CON TODA TU MENTE; Y A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.
- 28 Entonces Jesús le dijo: **Has respondido correctamente; HAZ ESTO Y VIVIRAS.**
- 29 Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
- 30 Respondiendo Jesús, dijo: **Cierto hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto.**
- 31 **Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino.**
- 32 **Del mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino.**
- 33 **Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión,**
- 34 **y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.**
- 35 **Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: "Cuídalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré."**
- 36 **¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores?**
- 37 Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: **Ve y haz tú lo mismo.**

Introducción. - Como a algunos de los teólogos y eruditos bíblicos de hoy, a los rabíes judíos les encantaba debatir sobre sutilezas de la doctrina; y este interprete de la ley (estudioso de la ley del AT) quería oír lo que Jesús tenía que decir. Nos da la impresión de que el hombre no estaba buscando la verdad, sino sólo tratando de meter a Jesús en una discusión, con la esperanza de ganarle. Este experto demostró ser evasivo cuando tuvo que enfrentar la verdad con sinceridad y obedecerla.

Este experto en la Ley de Moisés se refería a *Deuteronomio 6:5* y *Levítico 19:18*. Entendía muy bien que la Ley demandaba total devoción a Dios y amor al prójimo. Jesús habló más acerca de estas leyes en otras ocasiones (*Mateo 19:16-22* y *Marcos 10:17-22*).

Existía un odio profundo entre judíos y samaritanos. Los judíos se veían como descendientes puros de Abraham, mientras que los samaritanos eran una raza mezclada cuyo origen se debió al casamiento de judíos del norte con gente de otros pueblos después del exilio de Israel. Para este experto en leyes judías, la persona que parecía actuar como se debía era el samaritano. En realidad, no podía ni siquiera pronunciar la palabra samaritano cuando contestaba la pregunta de Jesús. Su actitud de experto traicionó su falta de amor, lo que antes manifestó que la Ley mandaba.

Una colección de actitudes:

1. Para el experto en la Ley, el hombre herido era un asunto para discutir.
2. Para los religiosos, el herido era un problema que debía evitarse.

3. Para el mesonero, el herido era un cliente a quien servir por un precio.
4. Para el samaritano, el herido era un ser humano valioso al que había que cuidar y amar.
5. Para Jesús, todos ellos y nosotros somos tan importantes, que dio su vida por nosotros.

Las necesidades de otros motivan una serie de actitudes en nosotros. Jesús usó la historia del bueno pero despreciado samaritano para aclarar qué actitudes aceptaba. Si somos sinceros, a menudo nos hallaremos en el lugar del intérprete de la Ley, necesitando aprender de nuevo quién es nuestro prójimo.

Conclusión. - La parábola del buen samaritano se dio para responder a la evasiva pregunta del intérprete de la ley. En lugar de involucrarse en términos vagos, Jesús presentó un caso concreto; y el erudito comprendió el punto. No debemos «espiritualizar» esta parábola y convertirla en alegoría de la salvación. El punto simplemente es que nuestro prójimo es todo aquel que nos necesita, cualquiera al que podamos ayudar. El «héroe» de la historia es el samaritano que cuidó del judío; el sacerdote y el levita, es decir, los profesionales de la religión no son héroes de ninguna manera. La pregunta que debemos contestar no es: ¿Quién es mi prójimo?, sino: ¿De quién puedo ser su prójimo?

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué es la compasión y la misericordia? (*1Pedro 3:8-9*)

¿Qué es la apatía y la indiferencia? (*Lamentaciones 1:12; Zacarías 7:8-14*)

¿Quién puede ser tan rico, qué no necesite algo, o tan pobre, qué no pueda dar algo? (*2Corintios 11:7-9*)

¿Eres sensible al sufrimiento ajeno? (*Ro. 12:15*)

¿Eludes o buscas la forma de ayudar a otros? (*1Juan 3:17-18*)

¿Tomas la iniciativa y anticipación para cooperar en algún trabajo? (*Romanos 12:11*)

¿Se te puede confiar una comisión de responsabilidad? (*Mateo 25:14-30; Lucas 12:48*)

¿Eres el prójimo de todos los que te rodean? (*Santiago 4:17*)